

# La configuración del presbítero con Cristo: don, tarea y proceso. Respuesta a Mons. Fernando Valera

*The Configuration of the Priest with Christ: Gift, Task and Process.  
Response to Mons. Fernando Valera*

AGUSTÍN SÁNCHEZ MANZANARES

Centro de Estudios Teológicos de Orihuela-Alicante  
ORCID: 0009-0004-5248-2045 | agsama@correo.cop.es

DOI: 10.52039/seminarios.v68vi232.2199

**SUMARIO:** La presente Nota sugiere cinco consideraciones sobre la asimilación personal de los contenidos de la espiritualidad sacerdotal enunciados en el capítulo III de la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*.

**PALABRAS CLAVE:** configuración existencial, *ordo amoris*, proceso espiritual, estructuración de la personalidad.

**ABSTRACT:** This Note suggests five considerations on the personal assimilation of the contents of priestly spirituality set out in Chapter III of the Apostolic Exhortation *Pastores dabo vobis*.

**KEYWORDS:** Existential Configuration, *ordo amoris*, Spiritual Process, Structuring of the Personality.

## INTRODUCCIÓN

Este simposio titulado «Balance y perspectivas de la formación sacerdotal a los treinta años de *Pastores dabo vobis*» reflexiona «sobre la recepción de tan significativo documento» y sobre «los horizontes y perspectivas que el mencionado documento puede abrir». La ponencia titulada *El alma. Una específica espiritualidad presbiteral como camino de la formación* invita a una «constante traducción existencial de la configuración sacramental recibida en el orden». En ambos contextos se sitúa esta respuesta, que encuentra suficiente apoyo en la exhortación apostólica<sup>1</sup> y versa sobre el proceso de esa

1. San Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*, 15, 22, 23, 24, 25, 50.

‘traducción existencial’ de la consagración sacramental. Son categorías de ese camino procesual: apropiación, asimilación, singularización, interiorización, de los específicos contenidos de la espiritualidad presbiteral indicados en el capítulo III de *Pastores dabo vobis*. Se sugieren cinco consideraciones para desencadenar y vivenciar el citado proceso.

#### 1. LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL EN EL MARCO DE LA TRANSFORMACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA

La vida espiritual y su formación se hallan siempre cultural y eclesialmente situadas: «es necesario conjugar la verdad permanente del ministerio presbiteral con las instancias y características del hoy» (*PDV* 5). Hoy estamos situados en el marco de la transformación misionera de la Iglesia (*EG* 50). El discernimiento evangélico del papa Francisco centra en las motivaciones, conductas, disposiciones y actitudes de los propios agentes pastorales (*EG* 50) que pueden detener o debilitar los dinamismos de la renovación misionera de la Iglesia (*EG* 51). Este discernimiento evangélico nos ofrece el camino del propio proceso espiritual del sacerdote: las motivaciones inadecuadas (*EG* 76-109, 241, 275), las motivaciones adecuadas (*EG* 262-288), las notas de la vida espiritual hoy necesarias<sup>2</sup>, la ley profunda de la realización personal que se alcanza y se madura en la medida que se trasciende y se entrega (*EG* 9, 10, 275), y la verdadera fecundidad apostólica (*EG* 275-280). Y a la luz de tal discernimiento evangélico es necesario «crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales» (*EG* 77). La transformación misionera de la Iglesia exige una espiritualidad fundamentada (*PDV* 11-18, 19-33, 72), profunda (*EG* 76-109, 241, 275)<sup>3</sup>, integral e integradora (*EG* 2, 78, 262)<sup>4</sup>, y misionera (*EG* 78-80). De este modo disponemos de un verdadero discernimiento evangélico del proceso espiritual transportable al proceso espiritual del presbítero.

2. Francisco, *Exhortación apostólica Gaudete et exultate*, 112-157.

3. Francisco, *Constitución apostólica Veritatis gaudium*, Proemio, 1.

4. Dicasterio para el clero, *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, 28, 29, 43, 69.

## 2. LA CONFIGURACIÓN SACRAMENTAL DEL PRESBITERO. FUNDAMENTO DE LA ESPIRITUALIDAD

La ‘configuración del presbítero con Cristo’ es una realidad que tiene diversas dimensiones: La configuración sacramental con Cristo, la configuración existencial con Cristo y la configuración con Cristo como camino y proceso.

El fundamento de la específica configuración del presbítero con Cristo está en que «El presbítero participa de la consagración y misión de Cristo de un modo específico y auténtico, o sea mediante el sacramento del orden» (PDV 18, 19). La consagración obra en el sacerdote una configuración sacramental, «una ligazón ontológica específica» (PDV 11), en su ser (PO 2; PDV 3, 16, 18; Ratio 35), con Jesucristo, en cuanto Cabeza y Pastor de la Iglesia. Los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor (PDV 15, 16). La configuración sacramental del presbítero es el Principio y Fundamento del sacerdote, es decir, su ser y su verdad, su naturaleza y su misión: Ser imagen viva y sacramental de Cristo, Cabeza y Pastor, Siervo y Esposo (PDV 21-22), de Cristo. Llámase ‘principio’ porque «la referencia a Cristo es, pues, la clave absolutamente necesaria para la comprensión de las realidades sacerdotales» (PDV 12). Llámase ‘fundamento’ porque carga sobre él el edificio de la vida espiritual del presbítero.

La pérdida del fundamento por «la vaciedad de sus ideas» (Ef 4, 17) es perder el apoyo sobre el cual se edifica la personalidad presbiteral. Sin el fundamento el presbítero se apoyaría en «centros arbitrarios de volición» y en «una libertad flotante»<sup>5</sup>. El resultado de la pérdida del fundamento es una ‘personalidad tecnolíquida’<sup>6</sup>, el ‘hombre masa’<sup>7</sup>, el ‘hombre banal cotidiano’<sup>8</sup> y ‘el ciudadano Sam’<sup>9</sup>, porque el fundamento sólido y estable de la forma de pensar y de vivir es sustituido por lo líquido. Desde el principio del proceso espiritual sacerdotal, y durante todo su desarrollo, el pensar, el sentir y el obrar deben ser referidos al fundamento, porque «*parvus error in principio*

5. J. M. Fernández-Martos, «A la caza de jóvenes demonios. Sobre la estructuración y unificación del deseo en Formación», *Sal Terrae* 79 (1991) 791-810, p. 799.

6. Z. Bauman, *Modernidad líquida*, Barcelona 2016; *Arte ¿Líquido?*, Madrid 2007; Idem, *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Barcelona 2005; Idem, *Tiempos líquidos*, Barcelona 2007; *Vida líquida*, Barcelona 2010.

7. J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid 2016, 95-104, 113-119, 119-125, 126-133.

8. M. Heidegger, *Ser y tiempo*, Madrid 2004, 145-149 y 185-198.

9. G. W. Allport, *La personalidad. Su configuración y desarrollo*, Barcelona 1973, 339-340.

*magnus est in fine*)<sup>10</sup>. La pérdida mental y vivencial del fundamento conduciría a la pérdida del misterio en dos sentidos<sup>11</sup>.

### 3. CONFIGURACIÓN EXISTENCIAL DEL PRESBITERO. LA VIVENCIA DE LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL

Una vez considerada la configuración sacramental, «ligazón ontológica específica» (*PDV* 11), es preciso abordar la configuración existencial como ‘dogmática experimental’<sup>12</sup> y como la espiritualidad presbiteral, ha habido una distinción operativa entre vida cristiana y vida espiritual. La vida cristiana se entendería como el dato objetivo y universal, la redención objetiva, el misterio de Cristo, que se convertiría en redención subjetiva, en vida espiritual, por la ‘singularización’ y ‘apropiación personal’ por obra del Espíritu Santo: «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Gál. 2, 20); «para mí vivir es Cristo» (Flp. 1, 21). La apropiación personal del misterio objetivo de Cristo por obra del Espíritu Santo constituiría la ‘vida espiritual’ y el proceso espiritual.

Este paso de lo ontológico a lo existencial es considerado como segunda relación del presbítero con Cristo y constituiría la espiritualidad presbiteral: «En este sentido, en el ejercicio del ministerio está profundamente comprometida la persona consciente, libre y responsable del sacerdote. Su relación con Jesucristo, asegurada por la consagración y configuración del sacramento del Orden, instauro y exige en el sacerdote una posterior relación que procede de la intención, es decir, de la voluntad consciente y libre de hacer, mediante los gestos ministeriales, lo que quiere hacer la Iglesia. Semejante relación tiende, por su propia naturaleza, a hacerse lo más profunda posible, implicando la mente, los sentimientos, la vida, o sea, una serie de «disposiciones» morales y espirituales correspondientes a los gestos ministeriales que el sacerdote realiza» (*PDV* 25, 46, 70, 72). El presbítero marcado por el don tiene que desplegar todo su dinamismo en una realización presbiteral progresiva (*PDV* 70) de modo que el sacerdote viva la verdad de su ser como misterio, comunión y misión (*PDV* 73), convirtiendo el don en tarea y proceso en su persona<sup>13</sup>, en con-

10. Santo Tomás de Aquino, *De ente et essentia*, Proemio.

11. Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas *Nuevas Vocaciones para una nueva Europa* 37; Francisco, *EG* 279; A. Cencini, *Reencontrar el misterio. Itinerario formativo para la decisión vocacional*, Madrid 2004, 8, 12-16, 21, 20.

12. H. U. von Balthasar, *Adrienne von Speir. Vida y misión teológica*, Madrid 1986, 83-85.

13. San Juan Pablo II, *Carta encíclica Redemptor Hominis* 10; Idem, *Carta encíclica Veritatis Splendor* 8; *PDV* 1, 2, 61, 70, 71, 76, 77; *Ratio*, 69.

figuración progresiva con Cristo; es la identidad vivida. Esta configuración existencial significa «un estilo de vida» (PDV 15) y un «modo de pensar y actuar» (PDV 23) conforme con Jesucristo. Si la consagración sacramental en cuanto realidad objetiva se convierte en fundamento y llamada para un *ethos* correspondiente (PDV 24), la configuración vital y existencial viene a ser la segunda relación con Cristo por parte del presbítero (PDV 25, 46, 70, 72), que se convierte en espiritualidad sacerdotal.

#### 4. CONFIGURACIÓN PROCESUAL. EL PROCESO ESPIRITUAL DEL PRESBITERO

##### *La persona como proceso incesante*

Hoy se comprende el desarrollo de la persona como proceso<sup>14</sup>, como proceso de procesos; cada sector de la personalidad y cada valor personal se realizan en un proceso particular dentro del proceso global de la persona. Cada fase de la vida humana tiene carácter propio porque está constituida por valores, tareas y deberes peculiares que la distinguen con nitidez; cada edad se define por el modo de comprender y percibir el mundo. Sin embargo, cada momento de la vida, aun teniendo sentido propio y no pudiendo ser sustituido por ningún otro, está inserto en el conjunto humano de cada persona, existe para el conjunto y adquiere su pleno sentido cuando se desarrolla realmente con referencia a él, de tal modo que una lesión en una fase es un daño para el conjunto y para las demás fases<sup>15</sup>.

##### *La vida espiritual como proceso*

La concepción dinámica de «la realización personal progresiva» convierte «toda la vida en un camino incesante hacia la madurez» (PDV 70) y la vida espiritual, en consecuencia, se convierte en proceso incesante: «El hombre... debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en El con todo su ser, debe apropiarse y asumir toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo. Si realiza en él este hondo proceso, el hombre da frutos no sólo de adoración, sino de profunda maravilla de sí mismo» (RH 10). «Precisamente por esto la labor educativa debe saber conciliar armónicamente la propuesta clara de la meta que se quiere alcanzar, la exigencia de caminar con seriedad hacia ella, la atención

14. RH 10; VS 8; PDV 61; *Carta apostólica Novo Millenio Ineunte* 31.

15. R. Guardini, *La aceptación de sí mismo. Las edades de la vida*, Madrid 1964, 52-54, 81.

al viandante, al sujeto concreto empeñado en esta aventura y, consiguientemente, a una serie de situaciones, problemas, dificultades, ritmos diversos de andadura y de crecimiento. Esto exige una sabia elasticidad» (PDV 61). Es una combinación entre pedagogía descendente y pedagogía ascendente.

### *Las tendencias de la personalidad*

El hombre para realizarse desarrolla diversos grupos de tendencias que, en el fondo, son directrices valorativas, y sus correspondientes emociones y sentimientos son receptores valorativos. De este modo la diversidad de tendencias humanas se distribuye en una temática triple: las de la vitalidad, las del yo individual y las de la trascendencia<sup>16</sup>. En cada uno de los tres grupos tendenciales brilla una faceta diferente de la realidad humana, pero las tres juntas constituyen el ser anímico completo en su camino de desarrollo personal: vivencias tendenciales de vitalidad que constituyen el grupo de valores vitales (valores de actividad, de goce, de libido y de vivencia), vivencias tendenciales del yo que constituyen el grupo de valores referidos al hombre como individuo (conservación individual, centramiento en el yo, deseo de poder, necesidad de estimación, nivel de aspiraciones, ansia de notoriedad, vanagloria, autoestima, estima social), y vivencias tendenciales transitivas que presentan una temática más allá del individuo que comprendería los valores de sentido (tendencias dirigidas hacia el prójimo, convivencia, asociación, ser para el otro, benevolencia, amor, tendencias creadoras, tendencias trascendentes). El papa Francisco las ha tenido en cuenta como motivos y motivaciones cuando ha realizado el discernimiento evangélico sobre las motivaciones adecuadas (EG 262-288) e inadecuadas (EG 76-109, 241, 275) de los agentes de pastoral.

### *La experiencia configuradora del proceso espiritual*

El proceso formativo espiritual tiene como finalidad la estructuración de la personalidad presbiteral (PDV 42, 43, 71; *Ratio*, 81) a través de la performatividad de la fe<sup>17</sup> que cualifica, configura y fecunda la personalidad creyente presbiteral. Este proceso tiene a la experiencia configuradora del presbítero como guía y fuente de su estructuración: Ser imagen viva de Cristo Cabeza y Pastor es la *forma Christi* del presbítero (PDV 13, 21, 22). El calificativo de ‘configuradora’ indica el nervio vivo en torno al cual se organiza

16. Ph. Lersch, *La estructura de la personalidad*, Barcelona 1966, 98-174.

17. Benedicto XVI, *Carta encíclica Spe Salvi* 2, 4, 10.

toda la existencia; un centro ordenador de toda la vida, que sostenga lo que es y lo que hace. Desde esa experiencia toda cobra sentido, todo brota y todo converge. La experiencia configuradora viene a ser el centro vital que unifica y vivifica el ser y el obrar (*PDV* 45) del presbítero a través de la caridad y la prudencia (*PDV* 23; *Ratio* 43).

### *El proceso espiritual presbiteral como 'ordo amoris'*

La experiencia configuradora integra las tendencias de la personalidad con la propuesta evangélica de modo que las propias fuerzas constructoras de la persona no se conviertan en fuerzas destructoras de la propia personalidad<sup>18</sup>. Tal integración lo logra a través de la la virtud como *ordo amoris*: «Unde mihi videtur, quod definitio brevis et vera virtutis, ordo est amoris»<sup>19</sup>. Ordenar el amor, ordenar los amores, es la madurez afectiva, porque es un amor que compromete esponsalmente a nivel físico, psíquico y espiritual por ser el afecto y el amor de Cristo (*PDV* 44, 49). «Se dice que la virtud es el orden u ordenación del amor en razón de aquello a que se ordena la virtud, pues mediante la virtud se ordena el amor en nosotros»<sup>20</sup> y «la virtud humana es un hábito operativo, es un hábito bueno y operativo del bien»<sup>21</sup>. Es preciso identificar las virtudes del pastor, su conexión con la experiencia cristiana (*PDV* 43; cf. 1Cor 13; Col 3, 12-21;), y lograr una articulación de la existencia virtuosa. La imagen de la persona en el misterio cristiano se define como una virtud y muchas virtudes<sup>22</sup>: el amor (*PDV* 23) y la prudencia<sup>23</sup>, junto con las virtudes derivadas o hijas. Es preciso diseñar en el proceso espiritual la formación diferencial en virtudes según las etapas formativas (*PDV* 43, 72, *Ratio* 63, 69).

### *La estructuración de la personalidad presbiteral*

El proceso espiritual sacerdotal apunta a la estructuración continua de la personalidad presbiteral (*PDV* 71) que producirá la madurez sacerdotal que es aquella sensibilidad humana que le permite comprender, intuir y compartir

18. Santo Tomás de Aquino, *STh* 2-2, 141, 2 ad 2; 1, 60, 5; J. Pieper, *Las virtudes fundamentales*, Madrid 1976, 226.

19. San Agustín, *De Civitate Dei* I, 15, 22: PL 41, 467; *De moribus Ecclesiae catholicae* 15: PL 32, 1322.

20. Santo Tomás de Aquino, *STh* 55, 2, ad 4.

21. Santo Tomás de Aquino, *STh* 55, 2.

22. San Agustín, *In Epistolam Joannis ad Parthos* 7, 8: PL 36, 2033; *De moribus Ecclesiae catholicae* 1, 15, 25: PL 32, 1322; San Gregorio Magno, *Tratados morales sobre el libro de Job*, Lib 10, 7-8.10: PL 75, 922. 925-926.

23. Santo Tomás de Aquino, *STh* 2-2, 47, 5 ad 2; *Ratio* 43.

las esperanzas, expectativas, preguntas no expresadas, alegrías y dolores de los hombres (*PDV* 72). La madurez espiritual se decide, en el fondo, por la madurez en la fe<sup>24</sup>, porque el proceso espiritual tiende a «hacer que el sacerdote sea una persona profundamente creyente y lo sea cada vez más; que pueda verse con los ojos de Cristo en su verdad completa» (*PDV* 73). La formación sacerdotal es, pues, una nueva mentalidad: «la mente de Cristo» (1Cor 2, 16; cf. *PDV* 26). La concepción de la formación sacerdotal como estructuración de la personalidad presbiteral es abrir el camino a la identificación de los índices comprobadores de una buena estructuración presbiteral.

### *Disposiciones del que acompaña el proceso espiritual*

El proceso espiritual cristiano está basculando<sup>25</sup> y dependiendo en gran medida de la calidad humana y cristiana del acompañante educativo como ‘confesión de fe’ y ‘testigo’ en una relación de sinergia y complementariedad con la acción del Espíritu Santo<sup>26</sup>. Ser persona, y ser sacerdote, solo se comprende y realiza en el despliegue de sí mismo en el seguimiento de modelos valiosos personales; los valores para ser asumidos necesitan de modelos referenciales<sup>27</sup>: «personificar de algún modo el ideal que él propone»<sup>28</sup>. «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio»<sup>29</sup> y «uno educa más por lo que es que por lo que dice o hace»<sup>30</sup>. El ser del educador puede evitar fallos pedagógicos de traspasar sus dificultades a los educandos si sus apreciaciones son prudentes y guarda una buena distancia crítica de sí mismo<sup>31</sup>.

### *Disposiciones del que camina por el proceso espiritual*

Dentro del ciclo vital del presbítero, el seminario mayor tiene como finalidad iniciar y disponer la estructuración de la personalidad presbiteral (*PDV* 71). El proceso espiritual requiere unas pocas disposiciones perso-

24. Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 37.

25. Congregación para la Educación Católica, *Directrices sobre la preparación de los Formadores de Seminarios*, 35.

26. Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa*, 34, 37.

27. Max Scheler, *Ética*, Madrid 2001, 731-744.

28. Congregación para la Educación Católica, *Directrices*, 33.

29. Pablo VI, *Exhortación apostólica postsinodal Evangelii Nuntiandi* 41.

30. Congregación para la Educación Católica, *Directrices*, 27.

31. Congregación para la Educación Católica, *Directrices*, 33 y 34.

nales, que el Reino de Dios las considera como autorreguladores o autenticadores que pronostican un desarrollo humano y espiritual óptimos; son las bases personales con las que el discípulo piensa, decide y navega por el resto de las propuestas de la formación, de la vida y de los acontecimientos. Enumeramos cinco disposiciones.

La primera disposición personal básica es la de «andar en verdad delante de la Verdad»<sup>32</sup>, que es la humildad. La humildad debe fructificar en una segunda disposición: el que me puedan decir mis defectos, el que puedan corregirme. Las experiencias vividas hondamente como absolutas, incondicionales y permanentes constituyen la tercera disposición personal, porque son experiencias integradoras y configurantes de toda la personalidad: «Darnos del todo al Todo sin hacernos partes»<sup>33</sup>. La cuarta disposición es el saber que hay momentos y ocasiones en la vida en los que para llegar a saber hay que ir por el no saber<sup>34</sup>, no se entiende ahora y se entenderá más tarde (cf. Jn 13, 7). Como centro organizador y unificador de la personalización progresiva: «Búscate en mí, búscame en ti»<sup>35</sup>. Es la síntesis teresiana de la vida espiritual, del camino discipular y de la experiencia configuradora de todo discípulo.

## 5. METODOLOGÍA DE LA CONFIGURACIÓN DEL PRESBITERO CON CRISTO

«La formación espiritual posee la originalidad inconfundible que proviene de la novedad evangélica» (PDV 45; EG 11-13) y engendra su propia novedosa metodología en el proceso de asimilación personal del misterio de Cristo: «Su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo» (1 Cor 15, 10). Gracia y trabajo humilde sobre sí mismo (Ratio 41-43). Es preciso que el método sea integral en el propio sujeto, 'sujeto integral' (Ratio 92), en los contenidos (Ratio 89) y en los métodos formativos. El método debe tener algunas notas como la simultaneidad psicopedagógica, es decir, llegar a ser imagen viva de Jesucristo Cabeza y Pastor de la Iglesia «en las condiciones psicológicas» (PDV 42), «plasmar su personalidad humana de manera que sea puente y no obstáculo a los demás en el encuentro con Jesucristo», logrando así «la formación de personalidades equilibradas, sólidas y libres, capaces de llevar el peso de las responsabilidades pastorales» (PDV 43).

32. Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida* 40,3.

33. Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección* 12.

34. San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo* 1, 13, 11.

35. Santa Teresa de Jesús, *Poema 8 y Vejamen*.

La metodología del proceso formativo debe evitar tres debilidades pedagógicas<sup>36</sup>. El primer elemento de debilidad pedagógica: aunque estén bien definidos los objetivos del proceso espiritual, son difusos los recorridos personales y existe una deficiencia del camino de la apropiación del misterio de Cristo. La segunda debilidad a evitar: tener en cuenta no sólo la debilidad de la estructura psicológico-espiritual de la persona de los acompañados, sino también la debilidad de la experiencia humana y espiritual que promueve el acompañamiento que se ofrece al acompañado. La tercera debilidad a evitar: evitar reducir la labor del acompañante a un mero animador en detrimento de entenderlo como formador y educador del espíritu que acompaña y colabora en el engendramiento (Gál 4, 19)<sup>37</sup>.

## CONCLUSIÓN

Esta nota ha querido contribuir al capítulo III de *Pastores dabo vobis*, que versa sobre el contenido específico de la espiritualidad presbiteral, sugiriendo cinco áreas a considerar en el proceso espiritual de apropiación de los contenidos específicos de la espiritualidad del presbítero: «Mediante la Ordenación, amadísimos hermanos, habéis recibido el mismo Espíritu de Cristo, que os hace semejantes a Él, para que podáis actuar en su nombre y vivir en vosotros sus mismos sentimientos. Esta íntima comunión con el Espíritu de Cristo, a la vez que garantiza la eficacia de la acción sacramental que realizáis *in persona Christi*, debe expresarse también en el fervor de la oración, en la coherencia de vida, en la caridad pastoral de un ministerio dirigido incansablemente a la salvación de los hermanos. Requiere, en una palabra, vuestra santificación personal» (PDV 33).

## BIBLIOGRAFÍA

### DOCUMENTOS PONTIFICIOS

Benedicto XVI, *Carta encíclica Spe Salvi*.

Congregación para la Educación Católica, *Directrices sobre la preparación de los Formadores de Seminarios*.

Dicasterio para el clero, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*.

36. Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa* 13, 26, 30 y 37.

37. San Agustín, *Comentario a la carta a los Gálatas*, 37.38: PL 35, 2131-2132; San Juan de Ávila, *Primer Memorial al Concilio de Trento*, 1551,5; *Primera carta a Fr. Luis de Granada*, OP; San Carlos Borromeo, *Sermón en el último Sínodo que convocó*, Milán 1599, 1177-1178.

Francisco, *Constitución apostólica Veritatis gaudium*.  
Francisco, *Exhortación apostólica Gaudete et exultate*.  
Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*.  
Pablo VI, *Exhortación apostólica postsinodal Evangelii Nuntiandi*.  
San Juan Pablo II, *Carta apostólica Novo Millenio Ineunte*.  
San Juan Pablo II, *Carta encíclica Redemptor Hominis*.  
San Juan Pablo II, *Carta encíclica Veritatis Splendor*.  
San Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*.

#### OTRAS REFERENCIAS

Allport, G. W., *La personalidad. Su configuración y desarrollo*, Barcelona 1973.  
Balthasar H. U. von:, *Adrienne von Speir. Vida y misión teológica*, Madrid 1986.  
Bauman, Z., *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Barcelona 2005.  
Bauman, Z., *Tiempos líquidos*, Barcelona 2007.  
Bauman, Z., *Arte ¿Líquido?*, Madrid 2007.  
Bauman, Z., *Vida líquida*, Barcelona 2010.  
Bauman, Z., *Modernidad líquida*, Barcelona 2016.  
Cencini, A., *Reencontrar el misterio. Itinerario formativo para la decisión vocacional*, Madrid 2004.  
Fernández-Martos, J. M., «A la caza de jóvenes demonios. Sobre la estructuración y unificación del deseo en Formación», *Sal Terrae* 79 (1991) 791-810.  
Guardini, R., *La aceptación de sí mismo. Las edades de la vida*, Madrid 1964.  
Heidegger, M., *Ser y tiempo*, Madrid 2004.  
Lersch, Ph., *La estructura de la personalidad*, Barcelona 1966.  
Max Scheler, *Ética*, Madrid 2001.  
Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas*, Madrid 2016.  
Pieper, J., *Las virtudes fundamentales*, Madrid 1976.  
San Agustín, *Comentario a la carta a los Gálatas*, PL 35.  
San Agustín, *De Civitate Dei*, PL 41;  
San Agustín, *De moribus Ecclesiae catholicae*, PL 32.  
San Agustín, *In Epistolam Joannis ad Parthos*, PL 36;  
San Carlos Borromeo, *Sermón en el último sínodo que convocó*, Milán 1599.  
San Gregorio Magno, *Tratados morales sobre el libro de Job*, PL 75.  
San Juan de Ávila, *Obras completas*, Madrid 2022.  
San Juan de la Cruz, *Obras completas*, Burgos 2021.  
Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, Madrid 1997.  
Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, Madrid 2023.